

Carta de Asís

Febrero 2014. Compartir este camino, vida en fraternidad.

Número 64

Introducción.

El trabajo con los textos de la carta de este mes nos ayudarán a mirarnos hacia dentro e intentar descubrir que nuestro modo de buscarnos en la relación con los demás sirva para hacer una fraternidad de hermanos.

Buscarnos para ayudarnos.

Comenzaremos nuestro trabajo reflexionando sobre nuestro modo de actuar cuando las circunstancias de la vida se tuercen. ¿Nos encerramos asustados en nosotros mismos? O ¿Buscamos la ayuda de una persona de confianza?

Si me encierro o me escondo ¿cuál puede ser la razón? ¿Miedo a exponer mis problemas para no dar una imagen de fragilidad? O, ¿quizá lo que tengo es miedo a proporcionar una imagen de que no todo va tan bien como me gustaría...?

Y si busco ayuda: ¿Quiénes son esas personas que siento cerca, que me escuchan y me ayudan a salir de mí mismo? ¿Me cuesta poner nombre a lo que me ocurre para poder contar lo que me pasa a esas personas que Dios pone en el camino de mi vida?

En un segundo momento, pon delante de Dios a todas las personas que tienes cerca y da gracias por ellas.

¿Qué tienes que hacer tú para ser persona de confianza para otros? Entre unos y otros, encontrándonos y compartiendo formaremos una fraternidad de hermanos.

Soportaos mutuamente y perdonaos.

En la carta de Pablo a los colosenses, se nos habla de compasión, bondad y humildad. En el texto, Pablo nos da las pistas para buscarnos y ayudarnos:

Solo desde el amor podremos soportarnos y perdonarnos unos a otros una y otra vez. ¿Qué persona hay en tu vida que en este momento necesite de tu perdón?

Vamos a orar pidiendo el amor que necesitamos para que fluya en nosotros la palabra de Cristo, como dice Pablo, y sea en cada uno de nosotros y en los demás la riqueza de nuestra vida. Agradecemos a Dios todo el don que nos da con su perdón y su palabra.

“...para agradar al Señor Dios y seguir sus huellas y pobreza”

El hermano León tenía a Francisco como compañero, alguien con quien compartía sus miedos, dudas... ¿Con quién lo haces tú? Y ¿Para quién haces de acompañante en el camino de la vida? Todos necesitamos a alguien con quien compartir pero que no sea solo por desahogo personal. Francisco nos dice que lo que tenemos que hacer es aquello que agrade a Dios, siguiendo las huellas de Jesús y su pobreza.

¿En qué tendrías que hacerte pobre en este momento para seguir las huellas de Dios y buscar y ayudar a quien más lo necesita?

Pidamos a Dios que nos abra los ojos para descubrir quién está necesitado de nuestro consuelo y que nos abra el corazón haciéndonos más humildes para dejarnos consolar también nosotros.

“Si puedo....dime cómo hacerlo, Señor”

Solo poniéndonos cara a cara con Dios, encontraremos la respuesta a cómo hacer lo que Él quiere que hagamos para salir de nosotros mismos, para dejarnos consolar y para consolar al hermano necesitado.

Ora con el texto e intenta poner rostros concretos a las personas que necesitan de ti.